

TERRORISMO PETROLERO

Por • Luis Felipe Pinzón Uribe
Ingeniero Geógrafo - Ambiental


Sólo en este siglo

el hombre en Colombia ha destruido casi la mitad de la selva tropical, ha desecado la mayoría de los humedales ricos en vida silvestre, ha deforestado la mayoría de las cuencas productoras del recurso hídrico, ha contaminado la mayoría de los lagos y ríos de importancia del país y con gran rapidez viene contaminando los arrecifes de coral y destruyendo los ecosistemas de manglar donde se albergan, reproducen y viven gran variedad de peces y crustáceos; para que ahora apareciera otro enemigo aún más letal, el terrorismo petrolero.

Desde el 30 de septiembre de 1986, cuando el Ejército de Liberación Nacional, ELN inició una nueva estrategia de guerra contra el Estado colombiano, atacando la infraestructura petrolera y con ella a la naturaleza; es mucho el petróleo que ha corrido desde entonces, trayendo al país infinidad de problemas de orden económico, social, ambiental y de tipo internacional.

La magnitud de estos irracionales ataques ha llevado a que muchos de los municipios vean sus recursos económicos y ambientales mermados, debido por un lado a la disminución de sus entradas y la parálisis de infinidad de proyectos de interés social y por otro lado, la contaminación de sus fuentes de agua, suelos, aire, paisaje y biomasa, que por las características químicas que tiene este combustible fósil, es difícilmente biodegradable y que quiera o no entender, perjudica siempre y en último grado a la población.

Desde que el Ejército de Liberación Nacional inició esta carrera loca de atentados hasta la fecha (junio de 1998) se han producido quinientos treinta y cuatro atentados, (ver cuadro), y tan solo en lo corrido del año, ha golpeado al tubo treinta y seis veces. Si analizamos que con la tecnología actual el crudo recuperado es de aproximadamente de 35 a 40%, los valores de crudo que por un lado se infiltra en el suelo, sumando al que fluye por las corrientes de agua sin control y el que se quema, son muy altos. Lo grave es que este asalto a la naturaleza no tiene ni derechos ni dolientes. Un impacto de gran importancia y que no se ha cuantificado aún es el que produce la quema del crudo; no hay datos juiciosos conocidos sobre valores en áreas incineradas y mucho menos en valores de pérdida de biodiversidad. Las características agrestes de la mayoría de la topografía colombiana, y en especial por la que se realizó el trazado del oleoducto Caño Limón-Coveñas hace dispendiosa y difícil la faena de recuperación del crudo, más aun cuando



esta es una zona productora del recurso hídrico compuesta por una gran infinidad de microcuencas que alimentan las cuencas del Zulia, Pamplonita y el Táchira, los que a su vez convergen en la gran cuenca del Catatumbo que finalmente desemboca en el Lago de Maracaibo en territorio venezolano. Las características geológicas del terreno, en su gran mayoría de origen sedimentario facilita que parte del crudo derramado se infiltre en estratos inferiores del suelo donde permanece durante largos períodos de tiempo, migrando, en algunos casos, para aflorar de nuevo, en los cauces de las quebradas, contaminando sus aguas y la biota que en ella se encuentra.

Si un litro del crudo ocupa sobre el medio acuoso una superficie aproximada, a medio campo de fútbol, podemos



Cortesía Ecopetrol

darnos una idea de la magnitud del problema si se han venido derramando un promedio de tres mil ciento veinticuatro barriles por atentado.

La fragilidad de los ecosistemas, ante despiadados enemigos es tal, que la naturaleza no tiene la facilidad de biodegradar el petróleo de una forma fácil y rápida, caso similar al tiempo que demoró en formarlos.

Desde el punto de vista social, el terrorismo petrolero ha traído gran variedad de problemas, en especial el desempleo en las zonas de producción, pero también ha traído una *ocupación de mano de obra temporal en las zonas de los ataques*, creando con esto, y en algunos casos de forma independiente, pequeños grupos, que en oportunidades, cuando la solicitud de mano de obra no especializada es escasa,

se recurre a bombardear el tubo mejorando de esta forma sus entradas. Tal es la magnitud del problema que la persistencia del crudo en el suelo, hace que este se torne improductivo durante largos períodos, el agua se torna im potable y el aire irrespirable, ocasionando un desplazamiento incontrolado de la población afectada hacia las ciudades y frentes de colonización, con la respectiva degradación ambiental propia de estas acciones, ya que las migraciones traen problemas ambientales como la tugurización del espacio, contaminación visual, degradación de los suelos, contaminación de las aguas, del aire y una forma de contaminación social como es la delincuencia generadora de violencia; mientras que el proceso de colonización conlleva una degradación de la cobertura boscosa y deforestación incontrolada

Cortesía Ecopetrol

CUADRO DE ANALISIS SOBRE ATENTADOS

AÑO	ATAQUES	CRUDO DERRAMADO (barriles)	CRUDO PRODUCIDO (barriles)	REGALIAS NO CAUSADAS (miles de pesos)	REPARACION (miles de pesos)	DESCONTAMINACION (miles de pesos)
1986	23	108.618	271.849	71.964	1.059.844	1.653.601
1987	11	11.048	386.370	111.380	270.074	
1988	50	326.396	19.780.248	7.403.041	823.334	3.096.256
1989	28	74.614	9.430.372	6.989.852	540.653	1.794.881
St. Coveñas	1	9.000	3.308.165	2.538.152		58.813
1990	23	100.030	6.590.155	7.686.556	728.208	3.376.170
1991	60	176.210	9.518.000	11.549.240	1.495.668	5.225.323
1992	62	156.778	9.948.594	15.147.330	1.393.149	5.756.462
1993	39	107.760	4.557.358	6.858.860	1.260.842	3.547.735
1994	45	142.430	5.050.271	8.270.350	1.971.080	5.277.600
1995	46	134.278	4.234.514	8.568.310	2.748.720	6.971.063
1996	48	105.603	1.863.903	4.262.970	3.630.080	9.311.390
1997	64	200.933	5.342.081	13.405.050	(*)	(*)
1998	36	(*)	(*)	(*)	(*)	(*)
TOTAL	536	1.668.082	80.281.860	93.023.071	15.921.852	16.086.502

(*)Sin información

Fuente: Ecopetrol

acompañada de la degradación del suelo, debido a las quemas sin control y los malos manejos de los mismos en la mayoría de los casos.

Desde el punto de vista económico, el problema del terrorismo petrolero no es sólo hacia el Estado o la empresa encargada de administrar este recurso, este problema es más complejo si partimos de las pérdidas, en miles de millones de pesos, que trae para el país, el crudo que se pierde y no puede ser recuperado, sumado al que no se puede producir, más lo que se gasta en reparación, recuperación y descontaminación. Todo esto se entendería si esta cadena se detuviera en este punto y el único que perdiera fuera el Estado colombiano, pero no es así, a todo esto hay que agregarle el valor de la tierra que se contamina, el lucro cesante de la misma, el valor de las cosechas que se pierden, el valor incalculable de la biodiversidad exterminada y el costo de otra gran infinidad de parámetros inmensurables, lo que aumentaría cualquier cifra a valores inimaginables.

En el aspecto internacional Colombia viene recibiendo infinidad de llamadas de atención en el ámbito ambiental, pero en especial por los efectos que a escala internacional viene representando el terrorismo petrolero con países vecinos y en especial con Venezuela.

La frontera con Venezuela es de aproximadamente 2.219 kilómetros y la más extensa, por esto es la que mayores problemas presenta puesto que la mayoría de las fuentes de agua de este, por no decir que en su totalidad, nacen en nuestro país.



Cortesía Ecopetrol.

Uno de los principales problemas que se presentan es la tala de árboles en el nacimiento de las cuencas del lado colombiano lo que por obvia razón disminuye los caudales de los ríos y fuentes de agua del vecino país e incentiva los procesos erosivos en las áreas comunes. La destrucción de grandes zonas críticas para la producción de fuentes de agua en especial los ecosistemas de bosque andino y páramo, para la siembra de cultivos ilícitos y los efectos que esta actividad tiene como las quemas incontroladas,

las migraciones de colonos hacia este sector como la contaminación de los diferentes ecosistemas por las formas de control y erradicación de los mismos por parte del Estado colombiano.

El bombardeo de oleoductos es un problema de mayor magnitud, puesto que la contaminación se ve manifiesta en todos los ecosistemas comunes para los dos países presentando degradación tanto de las aguas, suelos y aire, como en la destrucción de grandes volúmenes de biomasa que por el impacto de esta actividad terrorista, llega a afectar un ecosistema tan sensible como el marino, dado que la misma magnitud de los derrames y la imposible recolección de la totalidad del crudo vertido viene presentando graves daños al Lago de Maracaibo, hecho que sería fuente de reclamaciones y demandas ante organismos internacionales.

A lo anterior se debe agregar que con este tipo de terrorismo, Colombia estaría incumpliendo infinidad de pactos, compromisos y demás obligaciones, que en materia ambiental ha venido suscribiendo con la comunidad internacional y que podría traerle innumerables sanciones.



Cortesía Ecopetrol.